



“Miserables cabañas de ramaje”. Aproximaciones histórico-historiográfica y arquitectónico-bioclimática al análisis de algunas representaciones escritas y gráficas sobre la vivienda indígena en la historiografía española decimonónica*

Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel**

Mary Elizabeth Romero Cadenas***

Resumen:

En este artículo, a través de las referencias —escritas y en dibujos— insertadas en una muestra de obras editadas en el Ochocientos y de historiadores de esa centuria, a la historia hispanoamericana de los siglos XVI al XIX, se exploran las condiciones bioclimáticas de las imágenes y menciones sobre las viviendas indígenas, también incluidas en esos libros, como respuestas arquitectónicas imaginarias y/o reales al contexto ambiental americano.

Palabras clave: América, vivienda indígena, historiografía española, siglo XIX, respuestas arquitectónicas bioclimáticas.

Abstract:

In this article, across the references —written and in drawings— inserted in a sample of works edited in Eight hundred and of historians of this century, to the Spanish-American history of the XVIth to XIXth century, are explored the bioclimatic conditions of the images and mentions on the indigenous housings, also included in these books, as architectural imaginary and/or royal answers to the environmental American context.

Key word: America, indigenous housing, spanish historiography, nineteenth century, bioclimatic architectural responses.

* Este artículo se terminó en 05/2013; se entregó para su evaluación en 06/2013; y se aprobó para su publicación en 07/2013. Se ha desprendido del Proyecto de Investigación Código: H-1334-10-06-B del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes (“Los indígenas americanos en la historiografía española del siglo XIX”).

** Lic. En Historia Universidad de Los Andes, Venezuela; MSC en Filosofía por la misma universidad, DEA y Doctorando en Historia por la Universidad de Sevilla, España. Profesor Titular de la Escuela de Historia, Departamento de Historia Universal de la ULA. Autor de: La Mudanza del Tiempo a la Palabra (1996), ¿Es el de la Contradicción el Lugar que le Corresponde a los Latinoamericanos en la Historia Universal (2000) y Venezuela en Múltiples Miradas (en prensa). Co-autor de Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo (1992), José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795 (1996), Los Escondrijos del Ser Latinoamericano (1999), Opciones de Investigación Historiográfica (2010) y La Pasión de Comprender (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

*** Arquitecta egresada de la Universidad de Los Andes, Venezuela (ULA). DEA y Doctoranda en Arquitectura (Universidad de Sevilla, España). Profesora Instructora del Departamento de

Los conjuros de piedra no bastan
para ahuyentar tu sombra salinosa
aún rondas, desde siglos
entre las barcas solas
No pierdas la esperanza.

Carmen Cristina Wolf. "Mujer sirena" (2012).
Poemas Inéditos: <http://ccwolf.wordpress.com/2012/09/14/carmen-cristina-wolf-poemas-ineditos-2012/>: 07/07/2013.

1. Introducción

Las menciones de los Cronistas de Indias sobre las viviendas indígenas de antes y durante la conquista y colonización de América no fueron abundantes ni específicas.¹ De suerte que sus características, estructuras, formas, materiales o condiciones bioclimáticas se han establecido a partir de las muestras contemporáneas, considerando que las mismas no habrían variado demasiado en el tiempo;² sin tomar en cuenta la política de destrucción de sus casas para que no volvieran a ellas y obligarlos a establecerse en los *pueblos de indios*,³ donde las técnicas de construcción, la distribución espacial y los hitos mágico-religiosos y simbólicos fueron —cuando menos— alterados. La revisión de una muestra de obras de la historiografía española del siglo XIX, si bien no resuelve las dudas ni calma las suspicacias al respecto, a través de algunas descripciones e imágenes incluidas en sus páginas al referirse a América, permiten observar como aún persistían componentes *imaginarios* al respecto y las que eran resultado de dibujos de observadores directos, mostraban variedad y diversidad, así como también algunas coincidencias, permitiendo una aproximación a su análisis histórico-historiográfico y arquitectónico-bioclimático.⁴

Composición Arquitectónica la Escuela de Arquitectura de la ULA. Autora de Aproximación a las Lógicas de Análisis Constructivo de la Carpintería de Armar en Edificaciones Populares de Andalucía (2012) y de artículos publicados en anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectiva. Revista Electrónica. E-mail: ecomary@yahoo.com.

2. Enfoque teórico-metodológico

Considerando que la vivienda constituye un referente a través del cual los individuos y las sociedades expresan su relación con su entorno socio-ambiental, en este trabajo se busca explorar esa *relación*, de acuerdo con las descripciones y dibujos (*imaginarios* o *reales*) de las que eran señaladas como específicamente *indígenas*, incluidos en las obras de los historiadores que, en el siglo XIX, después de consumadas las independencias americanas, se ocuparon de temas americanos. Si bien esas inclusiones no fueron abundantes, se obtuvieron menciones e imágenes en una muestra que supera la decena. Las mismas fueron consideradas en perspectiva histórico-historiográfica y tomando en cuenta las herramientas teóricas, metodológicas y temáticas propias del Ochocientos en España, a fin de realizar el análisis empleando categorías actuales de la arquitectura bioclimática y de aproximación a los posibles sistemas constructivos de estas viviendas, además de detectar algunos elementos sobre las interacciones *imaginarias* y *reales* que lograron establecer los aborígenes americanos con su entorno, a través de la arquitectura; pero revelando también la *mirada* de un sector de la sociedad española y también la de los propios autores de este artículo.

3. España durante el siglo XIX

España durante aquel centenar de años pareció quedar encerrada en sí misma, reacia a aceptar la irremediable escisión latinoamericana y a reconocer los nuevos *estados-naciones* de América.⁵ El otrora *Imperio* convertido en nación, se empeñó en retardar el arribo de las innovaciones tecno-científicas y en preservar anacrónicos *privilegios*, mientras se sucedían varias *revoluciones liberal-burguesas*.⁶ Sin embargo, a la vez, también procuró difuminar las ancestrales particularidades regionales en un nuevo *sentimiento nacional* como principal proyecto del *liberalismo* que, con todos los matices, fungió de bandera de legitimación para los distintos sectores que se disputaron y ocuparon el poder. Este proyecto fue acompañado por la historiografía, cuyos ejecutores, la pequeña comunidad socio-

profesional de los historiadores apuntalados institucionalmente por la Real Academia de la Historia (creada en 1738), procedieron a construir *una historia nacional española*.⁷

4. La historiografía americanista española

Un considerable número, entre aquellos que eran reconocidos como *historiadores* en España (los *publicistas* de la prensa, los *literatos que se ocupaban de temas históricos*, los *bibliófilos*, los *arqueólogos*, los *bibliotecarios*, los *archiveros*, los *profesores de instrucción primaria, secundaria* e incluso de Universidad que elaboraban manuales de historia para sus alumnos y, por supuesto, los políticos en cuyos discursos los argumentos históricos no faltaban), asumieron la tarea de *legitimar* el *proyecto nacional unitario* que se trazaron los liberales y convertir la monarquía que había sido España en una *Nación*.⁸ En consecuencia el discurso historiográfico debía estar acompañado del señalamiento de los momentos históricos en los que la singularidad (*valentía*), especificidad (*piEDAD*) y trascendencia (*ecumenismo*) de *lo español* habría destacado. Al respecto Alfonso Moreno Espinosa (1840-1905), a finales del siglo XIX, no dudó en afirmar que con "...la colonización de América y Oceanía..." las naciones europeas habían "...impreso... el sello de su carácter..." fuera de sus fronteras y mientras Inglaterra lo había hecho "...por su *fiebre de explotación*..." España habría mostrado "...su *espíritu generoso y cristiano*, que la lleva a mirar más por los *fines morales y religiosos* que por los intereses."⁹ En consecuencia los *descubrimientos colombinos*, las *conquistas americanas* y la expansión de la lengua castellana y del cristianismo no se obviaron en los manuales y libros de Historia de España; pero sí se relativizó el proceso independentista latinoamericano.

Otro de los contenidos al cual prestaron especial atención los historiadores respecto de los tres siglos de *unión* entre España y América fue el de los costos para España por "...conservar los dominios que había heredado..." los cuales fueron de "...mucho dinero y mucha sangre..." pues: "...Nunca estuvo la Monarquía más dilatada, ni menos poderosa: no hubo Rey más opulento en minas de oro y plata, ni

más pobre de dinero: las minas riquísimas, y el erario exhausto..." encontrándose "...pobre en medio de la opulencia..."¹⁰ A ello habría debido España, en buena medida, su *decadencia*.¹¹

5. El empleo de imágenes sobre América en la historiografía española del siglo XIX

En los siglos XV y XVI las descripciones y representaciones de los indígenas americanos, como revela en sus investigaciones María del Mar Ramírez Alvarado, recogían los tópicos vinculados desde la antigüedad con los extranjeros o habitantes de otras regiones. Asimilándolos, entonces, a "...los bárbaros o tártaros irracionales y de costumbres sanguinarias..." por ejemplo. A mediados del siglo XVI, agrega esta investigadora, se dio un desplazamiento de lo fantástico hacia lo diabólico, identificándose con el *canibalismo* y con la noción del *satanismo* que se expandía, en ese entonces, por Europa con las guerras de religión.¹² Carlos Reyero en sus investigaciones sobre la representación iconográfica de la historia de España, advirtió que la misma no fue apenas una de las expresiones que tuvo la "relectura ideológica del pasado" emprendida por las élites españolas en el siglo XIX y que se prolongó aún al siglo pasado; sino que también la misma podía encontrarse "profundamente arraigada en la conciencia de cada ser y en la de la colectividad." La imagen de la historia española en que se materializó ese proceso, agrega el autor, se venía configurando "desde la Ilustración"¹³ y se diversificó con el Romanticismo, que tuvo su principal expresión plástica en la pintura de finales del XVIII y todo el XIX.

Los contados relatos y dibujos que empezaron a circular sobre el *Nuevo Mundo* desde temprano se debieron más a la imprenta y los artistas ajenos a España y América.¹⁴ Las razones, estima Ricardo E. Alegría, eran debidas al "temor de las autoridades españolas y portuguesas de que se divulgara excesiva información... antes de que sus respectivos Estados afianzaran su dominio sobre los territorios recién descubiertos."¹⁵ María Concepción García Sáiz agrega que también respondió al hecho de que, por una parte "los grandes mecenas de la época," refiriéndose al *Siglo de Oro*, "el rey, la nobleza

y el clero;" no consideraban la temática americana "digna de ser encargada a los artistas de relieve," razón por la cual no aparece en las obras de Velásquez y sus contemporáneos, quedando limitadas al grabado y al "arte efímero," en ocasión de "las diferentes celebraciones organizadas como exaltación de la monarquía."¹⁶ La elaboración de imágenes sobre América, los americanos y su historia, por parte de España, sólo creció para finales del siglo XIX, al impulso de "la tendencia historicista de la pintura;" pero fue la celebración del cuarto centenario del *descubrimiento* lo que más la impulsó, con la elevación de monumentos, organización de exposiciones y el fomento de la exhibición de materiales americanos en museos.¹⁷ Se incluyeron entonces: personajes relacionados con el descubrimiento y la conquista (principalmente Colón, Cortés, Pizarro y *escenas emblemáticas* de los hechos en que intervinieron, como los primeros pasos dados en suelo insular americano por el primero, la *Batalla de Otumba* dirigida del lado español por el segundo y la entrevista con Atahualpa que sostuvo el tercero); pero también con la evangelización. Entre las muestras encontradas respecto de las viviendas indígenas las mismas fueron escritas (descripciones) y gráficas (representaciones).

En unas y otras la presencia de lo *imaginario* constituyó lo más característico, por una parte porque los autores de las obras del siglo XIX se basaron en las de los Cronistas de las centurias precedentes, muchos de los cuales (Antonio de Herrera y sus *Décadas del Nuevo Mundo...* o Antonio Díaz de Solís y su *Historia de la Conquista de la Nueva España...*, por ejemplo) nunca estuvieron en América y también porque las ilustraciones, en la mayoría de los casos; no eran reproducidas por los autores; sino incorporadas por los editores, contratando para ello dibujantes y grabadores, quienes; sin haber estado tampoco en América, a partir de las descripciones de los primeros, procuraban *representarlas* de forma gráfica. Esto, en el caso de la representación de la vivienda indígena, pues la primera de que se tiene noticia lo fue en 1493 para la edición hecha en Roma ese año de la *Carta de Colón* (véase: figura Nº 1, página siguiente), en la cual si bien los aborígenes americanos fueron dibujados a partir de la descripción colombina (desnudez, cabellos largos y uso de hojas por ropa, en el caso de las mujeres); pero como el Almirante no lo hizo

de sus viviendas, sí el dibujante recurriendo a su propia imaginación: techos vegetales a dos aguas sobre altos horcones.

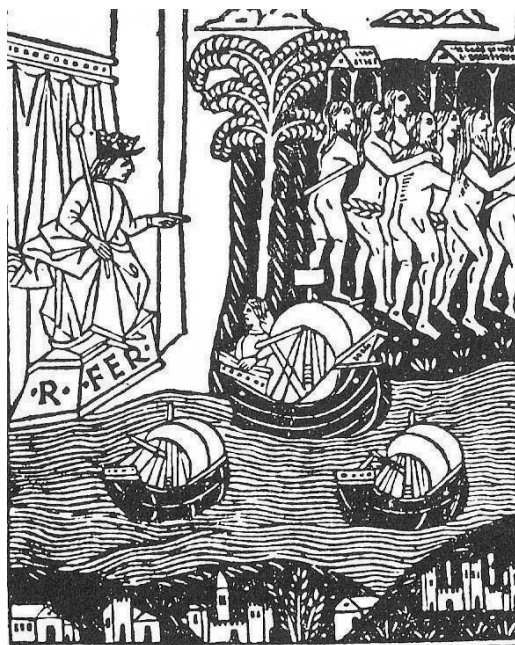


Figura Nº. 1: Ilustración para la edición italiana de la Carta de Colón, Roma, 1493, ajo el título: Storia della Inventione delle Nuove Insule di Chanaria Indiane Tracte duna Pistola di Xpofano Colombo. Tomada de: Ricardo E. Alegría, Las Primeras Representaciones Gráficas del Indio Americano. 1493-1523. Barcelona, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1986, p. 25.

Respecto de las descripciones escritas de la vivienda indígena incluidas en este artículo, una escapó a la observación hecha acerca de la recurrencia a elementos imaginarios. Se trata de la hecha por Antonio de Alcedo (1735-1812), hijo de un funcionario español en el Reino de Quito, quien cultivó la historia, la lexicografía, la biografía y como militar se especializó en el conocimiento geográfico y observó directamente muchos de los aspectos americanos que



Figura Nº. 2: "Cabaña india con hamacas". Tomada de: Washington Irving: Historia de la Vida y Viajes de Cristóbal Colón. Tomo I. Madrid, Imprenta de D. José Palacio, 1834, p. 108. Ubicación: Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España.

incluyó en su *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América...*, editado originalmente en cinco volúmenes entre 1786 y 1789. En cuanto a las doce figuras reproducidas en obras historiográficas de edición española durante los años del Ochocientos; también constituyeron excepción de lo imaginario las obtenidas de la edición preparada por Amador de los Ríos por encargo de la Real Academia de la Historia de la *Historia General y Natural de las Indias...* de Gonzalo Fernández de Oviedo, que hasta 1856 permaneció inédita y para la cual se incluyeron ilustraciones elaboradas por dibujantes que habrían observado directamente los modelos de vivienda (véanse: figuras Nº 7, 8, 9 y 10). Asimismo fueron excepción las incluidas por Rodolfo Cronau en su libro *América. Historia de su Descubrimiento desde los Tiempos Primitivos hasta los*

Más Modernos..., dos elaboradas por él mismo (véanse: figuras Nº 12 y 13) y otra (véase: figura Nº 11) de la autoría del viajero alemán Anton Göering (1836-1905), quien recorrió Venezuela durante siete años (1867-1874).

Los encargados de ilustrar las publicaciones, generalmente no necesitaban dar demasiado vuelo a su imaginación respecto de América; sino reiterar algunos de los tópicos que, desde los siglos anteriores, se habían construido respecto del Nuevo Mundo: indígenas emplumados, alusión al *descubrimiento*, vegetación exuberante, producción —para el caso de Cuba— de caña de azúcar y tabaco, riqueza y abundancia y fidelidad a la corona española.

Una muestra del *sentido nacionalista* que se le dio a América en la historiografía española decimonónica fue la de referirse a través de ella a la *obra civilizadora* ejecutada por los españoles, como hizo Alfonso Moreno Espinosa en 1897:

Desde el siglo 16 estuvieron bajo el dominio de España casi todos los países de la América Central y Meridional, donde se establecieron Universidades, y otros centros de enseñanza que elevaron rápidamente el nivel intelectual de los indígenas, capacitándolos para adquirir su autonomía tan pronto como se les ofreciera una ocasión favorable...¹⁸

6. Las viviendas indígenas en referencias escritas

En la descripción de las viviendas indígenas predominó una percepción construida desde la mirada del occidental, tanto al ser usadas para justificar la colonización, mostrando una precariedad *superada* gracias a la dominación española, como también al utilizar como referente el *modelo* de las viviendas europeas y establecer la endeblez e inferioridad de las de los americanos, al *exponer* de éstas su capacidad reducida a brindar resguardo y la poca calidad de los materiales con los que estaban construidas, *revelando* -entonces- un *menor grado de desarrollo cultural*.¹⁹

Antonio de Alcedo, a finales de la penúltima década del siglo XVIII, se ocupó por referirse más a su interior que a los elementos



Figura Nº. 3: Grupo indígena frente a sus viviendas. Tomada de: Joachim Heinrich Campe, Historia del Descubrimiento y Conquista de América. Madrid, Establecimiento Tipográfico de D. Francisco de P. Mellado, Editor, 1845, entre pp. 34-35. UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España.

arquitectónicos y describió las *cabañas de los indios* como habitaciones pequeñas, "...en medio..." de las cuales estaba "...el fogón..." y los indígenas vivían "...juntos con los animales que crían..." durmiendo "...encogidos y sin desnudarse..." en camas consistentes en "...dos o tres pieles de carnero..." sobre las cuales se acostaban "sin otra cosa."²⁰ De esa descripción de Alcedo se desprende que las *casas indias* fueron entendidas como *elementales* en sus formas y estructuras, pues apenas cubrirían necesidades básicas de cobijo y protección ante

las inclemencias ambientales. Es decir, como un arcaico hábitat. Esto no tendría que extrañar, pues tanto los textos de los Cronistas como las *Leyes de Indias* no dudaron en *construir* un imaginario simplista y fantasioso sobre la formación de los centros poblados en América, la cual *vieron* como *sencilla, pronta y fácil*, gracias a una especie de *colonización biológica* y la *colaboración* de las mujeres... Así lo expuso, por ejemplo, el historiador Gil Gelpi y Ferro en 1866:

...los soldados... terminada la conquista, se colocaron en varios puntos. Casi todos tomaron mujeres indias, cultivaban las tierras inmediatas al punto fortificado y ejercían alguna industria.. la guardia militar se transformaba en pueblo... Apenas sometida una tribu, allí acudía el sacerdote con el artesano español: se edificaban la iglesia y se abría la escuela para los indígenas. Los españoles y los mestizos se establecían al lado de la nueva iglesia y tomaban mujeres de la tribu reducida; y como las mujeres indias estaban acostumbradas al trabajo y se apasionaban á sus nuevos compañeros ó dueños, estos podían contar con ellas para construir sus casas de madera y barro, para cultivar las tierras y para cuidar los ganados...²¹

Este mismo autor, si bien señaló también que los españoles admiraron "...la organización de los peruanos..." consideró que lo hicieron porque "...entonces apenas se conocía la de los pueblos del oriente del Asia donde hay industria, agricultura y letras en medio de la más bárbara tiranía..." pues comparados éstos con los de los Andes suramericanos: "...distaban mucho de ser como los habitantes más atrasados de la India; ni siquiera llegaban en civilización á los de la isla de Java y de las Filipinas..." Como *prueba* anotó que los "grandes edificios del Perú estaban hechos con enormes piedras pero los techos de los templos y palacios eran de paja."²²

La *elementalidad* de la vivienda aborigen fue señalada por el historiador catalán José Coroleu i Inglada en 1894, refiriéndose a los *Araucanos*, de quienes aseguró: "Eran nómadas, porque no tenían asiento fijo ... y refractarios á la vida social, prefiriendo la que llevaban diseminados por los bosques en pequeños grupos de familias," por lo cual les *costaría* "...muy poco abandonar sus miserables cabañas de

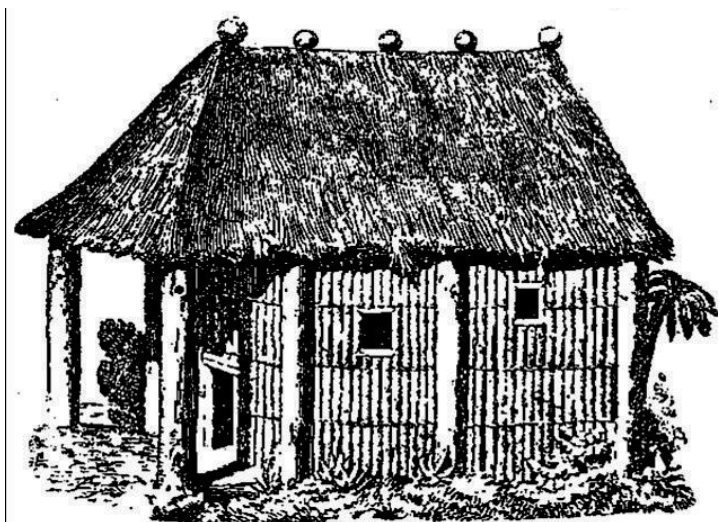


Figura Nº. 4: "Otra forma de casa ó vivienda de los indios". Tomada de: Francisco Serrato, Cristóbal Colón. Historia del Descubrimiento de América. Madrid, El Progreso Editorial, 1893, p. 353. UBICACIÓN: Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Sevilla - España.

ramaje...²³ Los autores anónimos del artículo "América, Nuevo Mundo, Nuevo Continente," incluido en el *Diccionario Geográfico Universal* (1830), por su parte, la asociaron con el hecho de haber abandonado el nomadismo y hacerse sedentarios. Así lo hicieron al referirse a los indios del Brasil: "...se han habituado con el tiempo á establecerse en domicilios fijos, levantando cabañas de tapia..."²⁴ En relación con latitudes muy diferentes, en el norte de América, en el mismo artículo sus desconocidos autores, sí le dedicaron considerables líneas a describir la estructura y posibilidades de vida en el interior de sus casas de habitación:

Aunque habitan en chozas de construcción grosera, son sin embargo cómodas y calientes; las que componen las poblaciones tienen muchas de ellas 35 ó 46 pies de diámetro, y están construidas con fuertes planchas de madera fijadas verticalmente en el suelo, á poca distancia unas de otras,

y sostenidas con otras planchas colocadas en dirección horizontal. El techo está formado de perchas entrelazadas con juncos y cubierto de tierra y césped. La entrada de estas chozas tiene 4 ½ pies de ancho, una altura regular, y se cierra con unas pieles de bisonte, unidas unas con otras; les sirve de chimenea una abertura hecha á propósito en el techo para dar libre salida al humo; las camas y los asientos se componen de pieles de diferentes animales, y para el uso de los forasteros tienen destinada una plataforma levantada de 3 á 4 pies del suelo, cubierta también de pieles. Las tiendas de que se sirven en sus viajes están compuestas de ocho perchas cubiertas de esteras, y pueden contener hasta 20 personas, algunas están formadas de perchas que clavan oblicuamente, unidas en su extremidad y cubiertas de pieles de bisonte adobadas.²⁵

7. Las viviendas indígenas representadas en dibujos

Una de las imágenes más expresivas de la representación imaginaria sobre la elementalidad en la construcción y organización espacial de la vivienda indígena, a la vez que de la *idea* sobre la *flojera* de los aborígenes americanos, es la insertada por los editores Gaspar y Roig en las páginas de la traducción española de una obra del estadounidense Washington Irving (véase: figura Nº 2). En ella se mostraba una relación idealizada del indígena con la naturaleza, en la cual la vivienda apenas tendría la función de brindar una somera protección de las inclemencias del sol y la lluvia, pues era *elemental* y de aparente endebles, pues estaba sostenida apenas por unos horcones; sin pared separadora al exterior y con el techo compuesto tan sólo por hojas grandes colocadas con cierta arbitrariedad y displicencia. Respecto de la *holgazanería* del indígena; implícita en el dibujo; no necesariamente ésta podría haber sido *tomada* en tal sentido de forma absoluta, pues igualmente podría haber sido entendida como referida a la *benignidad de la naturaleza y el clima*, la cual facilitaba el descanso. O como evocación de la prodigalidad de la tierra americana, que brindaba los elementos necesarios para la subsistencia; sin que fuesen imprescindibles las largas jornadas de trabajo.



Figura Nº. 5: "Casa de un indio principal". Tomada de: Francisco Serrato, Cristóbal Colón. Historia del Descubrimiento de América. Madrid, El Progreso Editorial, 1893, p. 193. UBICACIÓN: Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España.

Otro ejemplo lo constituyó la muestra recogida en *Historia del Descubrimiento y Conquista de América...* escrita por el germano Heinrich Campe y traducida por Francisco Fernández Villabril para una edición española de 1845, en la cual se mostraba (véase: figura Nº 3) un grupo indígena en acción de socializar sin mayores apremios, frente a viviendas cubiertas en su totalidad con fibras vegetales, las cuales parecieran hallarse agrupadas y ubicadas en medio de una zona boscosa. Nuevamente la aparente *elementalidad de los materiales* con los que se construían las viviendas de los indígenas americanos, cuya provisión sería inmediata y *fácil*, por hallarse en el mismo entorno en que se las edificaba, podría tener un *doble mensaje*. Por un lado el de una *existencia simple* en América, respecto de una más *compleja* en Europa,

cuyas viviendas implicarían uso de materiales diversos, resistentes, distantes, elaborados y complejos que demandaban esfuerzo en su transporte y preparación, tiempo, dedicación y recursos financieros y laborales. Y por otro lado representación de una naturaleza pródiga y generosa que liberaba de obligaciones, concediendo suficiente tiempo para la holganza y la conversación.

Más *elaborada* pareciera ser la incluida en la obra *Cristóbal Colón. Historia del Descubrimiento de América...* dada a la imprenta por Francisco Serrato en 1893 e identificada en la misma como "Otra forma de casa o vivienda de los indios" (ver: figura Nº 4), pues se puede apreciar como la escala de la vivienda y la dimensión de las estructuras indican mayor tamaño que las anteriores y sugieren tener como destino la habitabilidad más que sólo la protección ante las inclemencias de la intemperie. Asimismo las formas y disposiciones de las puertas y ventanas, como también los remates con formas esféricas en la cumbre del techo y el espacio o corredor frontal, indicarían mayor elaboración y complejidad en su edificación y cierto *cuidado* en darle formalidad estética, aun cuando el uso de madera y fibras vegetales como elementos dominantes en ella, seguirían asociándola con el recurso *fácil* de tomarlos de su contexto natural, además de que ello implicaría *provisionalidad*, considerando que no tendrían la *durabilidad* de la piedra o el metal, como las edificaciones que en Europa se construían procurando darles permanencia. Los componentes vegetales de las viviendas indígenas, además, parecerían estar asociados con la noción de *nomadismo* que se tenía de las sociedades aborígenes de América, como se vio en una de las descripciones escritas, en la cual se señalaba que no les era difícil abandonar sus *cabañas*, pues al estar hechas de *ramaje*, ello se los facilitaba.

La representación de sus viviendas con mayor capacidad de albergar residentes, asimismo, era más acorde con descripciones como las hechas y citadas de Antonio de Alcedo, quien apuntó como vivían juntos los grupos familiares y los animales. No deja de llamar la atención el carácter de *viviendas aisladas* que insinuaron los pintores e ilustradores de los libros de historia en la España decimonónica, lo que indicaría que se imaginaban un alto grado de atomización en sus comunidades.

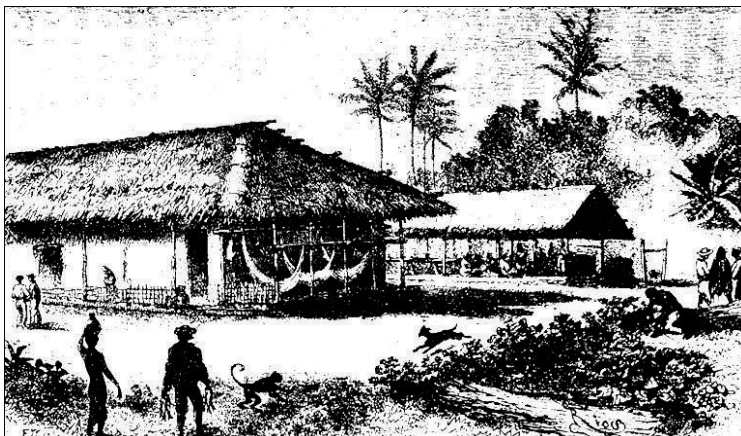


Figura Nº. 6: "Cabañas indias del Brasil". Tomada de: José Coroleu y Manuel Aranda Sanjuán, América. Historia de su Colonización, Dominación e Independencia. Tomo IV. Barcelona, Montaner y Simón, 1896, p. 339. UBICACIÓN: Biblioteca de la Fac. de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España.

También pareció corresponderse con las observaciones hechas en relación con la anterior, la siguiente, identificada por los editores en la obra referida de Irving como "Casa de Indio Principal" (véase: figura Nº 5). En ella se puede apreciar una estructura de horcones de madera, paneles con esterillas de bambú o caña y acabados de la cubierta con fibras vegetales. Destaca la forma de la estructura del techo, conformada por varas de madera dispuestas en tijera. Esta estructura actuaba como sujeción y soporte de una liviana cubierta de lo que parecería ser paja. La vivienda también *se ve* más grande que las tres primeras imágenes, pues pareciera contar con doble altura, la cual probablemente estaría constituida por un entresuelo interior armado en madera. Esto se deduce por una especie de balcón que se prolonga a uno de los costados, al cual se podía acceder por una escalera dispuesta para tal fin desde el exterior. El mismo *balcón* enmarca un corredor externo, donde reposa un indígena en una hamaca colgada de la estructura de soporte del dicho *balcón*.

La siguiente imagen de vivienda indígena fue la incluida en el tomo IV de *América. Historia de su Colonización, Dominación é Independencia* de José Coroleu y Manuel Aranda Sanjuán (1896) e identificada como "Cabañas indias de Brasil" (véase: figura Nº 6). La misma parecía estar referida a una zona de trabajo (una hacienda probablemente), con ella dispuesta para alojar a los trabajadores. Se dejaban ver dos edificaciones: una caracterizada por disponer de una planta de gran tamaño y forma rectangular, de donde emergía una estructura de madera y con un techo a cuatro aguas. La cumbre de la armadura, dispuesta a gran altura (acaso para mitigar el calor también), parecía tener el propósito de facilitar la caída del agua de lluvia y prolongar los paños de la cubierta de paja, generando aleros que amparaban corredores laterales, brindando espacios de sombra, donde se disponían hamacas. En este caso las paredes parecieran ser frisadas o empañetadas posiblemente con morteros de tierra. El dibujo mostraba asimismo, en el fondo de la escena y con características similares a la anterior, otra edificación, solo que con un techo a dos aguas y sin paredes laterales. Esta parecería proteger de un intenso sol a un grupo de trabajadores sentados en el piso, mientras desarrollan faenas de trabajo y socialización. El ambiente, además, parece corresponder con el de una zona cálida tropical boscosa.

Destacan personajes en acciones de trabajo que circundan la vivienda, lo que nos permite asegurar que se trataba de un espacio de trabajo, donde es posible suponerlo como compartido por personas de diversos grupos étnico-sociales. La especificidad de las viviendas, además, pareciera indicar que se trataba de un lugar cuya explotación económica demandaba de un considerable número de mano de obra y para alojarla, ellas poseían esas importantes dimensiones. Esa mano de obra, adicionalmente, al indicarse expresamente que las edificaciones eran *indias* indicaría que mayoritariamente la componían aborígenes o que, en dado caso, se habían hecho con su *estilo*, por ser las más apropiadas para aquel ambiente.

Las seis imágenes anteriores fueron agrupadas en torno a una descripción *imaginaria* de la vivienda; pero las siete siguientes se escaparían a esa clasificación y corresponderían a las ilustraciones reproducidas en los textos decimonónicos apuntados, cuya procedencia habría sido la de las observaciones directas por parte de viajeros

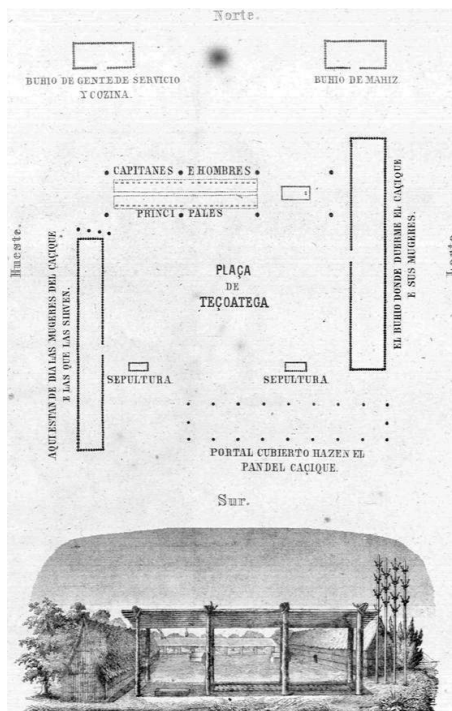


Figura Nº. 7: Plano y vista de poblado indígena. Tomada de: Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme*. Tomo IV. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852, pág. 513.
UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España.

científicos y artistas. Unas de la propia época de la conquista (incluidas en la *Historia General y Natural de las Indias...* de Fernández de Oviedo, inédita hasta el siglo XIX y otras tomadas por Göering y Cronau, como se indicó páginas atrás.

Es interesante destacar como en las imágenes de viviendas indígenas provenientes de *testigos* en tierras americanas, si bien éstas recalcaron la presencia de los elementos vegetales en su

estructuración y por ello susceptibles de ser consideradas *efímeras* y *transitorias* (véanse: figuras Nº 7 a Nº 11); no dejaron de *romper* con las *imaginarias* que se acaban de mostrar, primero indicando la existencia de una tipología variada de acuerdo con las características medio-ambientales del contexto en que se situaban y luego en que no necesariamente estaban ubicadas de forma aislada; sino —de contrario— congregadas en comunidades, aunque sí pequeñas éstas.

La figura Nº 7 (véase) mostraba, efectivamente, una organización de conjunto, siguiendo un orden geométrico, ortogonal y simétrico. Las edificaciones habrían constituido volúmenes alargados de planta rectangular, perfectamente orientados a las coordenadas norte-sur y dispuestas en torno a un espacio común o lo que pareciera haber sido una *plaza pública*. El terreno, además, puede considerarse como plano y estar en perspectiva del horizonte lejano y con la señalada dirección norte sur. Además aparecían dos elementos cerca de la fachada sur, identificados como *sitios de sepultura*, que aparentemente enmarcarían un espacio simbólico. En esa misma fachada se identificaba un "...portal cubierto, donde hazen el pan del cacique..." En la fachada norte estaban ubicados los espacios de almacenaje, identificados como "...bohío de gente de servicio y cocina y bohío de maíz..." Las edificaciones, por su parte, eran estructuras de madera, techos a dos aguas y con las caídas de sus paños bastante pronunciadas. Las cubiertas lucían estar acabadas en paja o palma, mientras las paredes serían de caña u otra fibra vegetal. Además existía también un espacio (un *bohío*) para albergar el sueño del "...cacique y sus mujeres".

La figura Nº 8 (véase) recoge la presencia de una especie de *torre de vigilancia* de dos niveles sobre el piso (a los cuales se podía acceder recurriendo a las escaleras allí colocadas), sostenida por cuatro largos y altos maderos y coronada por un techo de paja a cuatro aguas. Tras ella estaba una vivienda pequeña, de planta circular y techo cónico, similar a la de la figura Nº 2 (véase) y acorde —en algunos elementos— con la descripción citada, respecto del *bohío*, de Fernández de Oviedo: "...paredes de cañas, juntas unas con otras, hincadas en la tierra... y encima son las dichas casas cubiertas de paja o yerba larga..." Con ello, en este caso, pueden establecerse similitudes entre las casas *imaginarias* con las dibujadas por un *observador directo*.

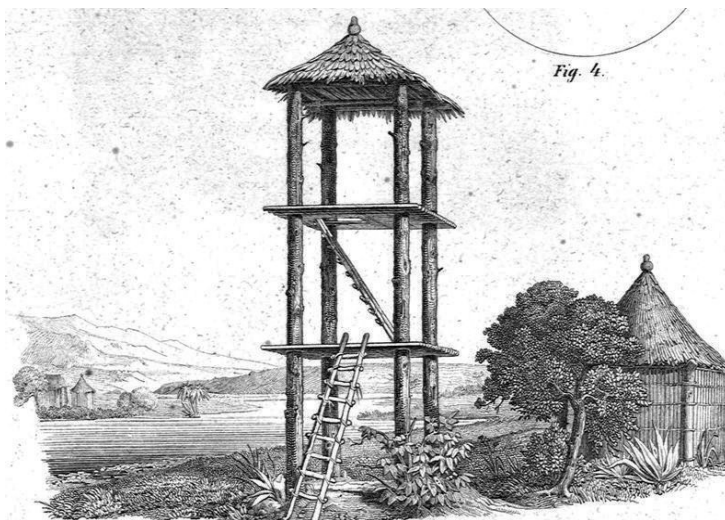


Figura Nº 8: Viviendas indígenas, con una especie de torre de vigilancia u observación en primer plano. Tomada de: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme*. Tomo II. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852, p. 513. UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España).

Tales coincidencias se dieron también en la Figura Nº 9 (véase). En ella se representaron dos viviendas indígenas sujetas a similares descripciones. La imagen estaba presidida por un primer plano en el cual unos aborígenes realizaban una aparente actividad recreativa en una estructura de madera que combinaba un pórtico conformado por dos horcones y una viga, en la que se articulaba una vara en movimiento sobre la que jugaban los participantes. Es de recalcar en la misma, la importancia de la madera como primordial elemento de uso cultural para las comunidades indígenas de América, pues no sólo lo tenía para la arquitectura; sino también para las tareas lúdicas. A un lado del cuadro se podían apreciar dos casas de planta también circular, paredes de "...cañas juntas..." y con techos de "...yerba o paja larga..."

Por su parte las viviendas (aparentemente cuatro, de planta rectangular y con techos de paja a dos aguas, destacando en dos de ellas las estructuras de madera con pares en la armadura del techo, más lo que parecieran ser *nudillos* para rigidizar las señaladas estructuras o, en su defecto, como soporte del entramado o las cañas de la pared), fueron dibujadas al fondo de la figura Nº 10 (véase). Al frente de ésta fue destacada una actividad aparentemente recreativa en relación también con elementos de madera.

Pero el ejemplo más interesante de viviendas indígenas como respuestas bioclimática fue el de las *Viviendas de los indios guajiros* (véase: figura Nº 11), llamadas *palafitos*, en el Lago de Maracaibo (Venezuela). Éstos eran construcciones conformadas por estructuras en madera de mangle, bambú u otro material forestal, altamente resistente a la humedad. Penetraban hasta el fondo de las aguas, estructurando pórticos apuntalados por refuerzos angulares para equilibrar y resistir los esfuerzos provocados por el agua, permitiendo así elevar plataformas o planchas a nivel del lago, donde se disponían las familias. Estaban protegidas por las *formas en tijera* de sus techos a dos aguas. Estaban cubiertas con paja u otras fibras locales. Destacaban en ellas también los criterios bioclimáticos de su edificación, tales como el control de la insolación y la humedad atmosférica, a través del recurso de la sombra y la ventilación natural, permitiendo igualmente la deshumificación del aire de la vivienda, al atravesar éste sus paneles fibrosos como tamices.

De su conjunto llama la atención que constituía, en oposición con el *modelo* de la muestra de las viviendas imaginarias, una compacta agrupación de casas, implicando una regular concentración de población aborígen, la *Wayúu* en este caso. En el dibujo realizado por Göering hacia 1869, se podía apreciar cómo se elevaban las estructuras por encima de zonas inundables, asimilándose a las formas naturales de los manglares (ecosistemas naturales de la zona), estableciendo así una vida en relación muy estrecha con el lago como fuente de alimento y vía de comunicación de las comunidades (en la imagen se observan indígenas en sus hogares, unos acostados en hamacas y otros atentos a los llegados en canoas, con frutos o alimentos).

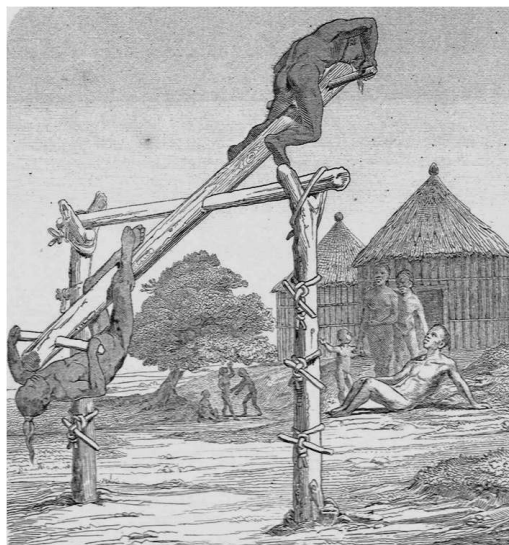


Figura Nº. 9: Viviendas indígenas con aborígenes realizando distintas actividades. (Tomada de: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme*. Tomo II. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852, p. 631. UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España.

La imagen correspondiente a la Figura Nº 12 (Véase)²⁶ mostraba una aldea de los *Indios- Pueblo* (su principal ubicación correspondería al actual Estado de Nuevo México en Estados Unidos): con viviendas de estructura de líneas y ángulos rectos, en la cual parecía destacar el uso de la piedra y la tierra. Se reflejan viviendas de plantas rectangulares, superpuestas modularmente, generando un conjunto de terrazas donde se desarrollaba la vida cotidiana. La estructura se presupone que estaba conformada por muros portantes de lajas de piedra o ladrillo (Véase el costado superior derecho del dibujo). Esta soportaba diversos niveles de terrazas accesibles, armadas con viguetas de madera (Véanse las estructuras en el entresuelo, donde sobresalen las mismas, generando un alero de protección de las paredes y los canales de desagües de las terrazas). Además, probablemente se cubrieron las

luces entre las viguetas de las terrazas con tablas de madera, caña u otra fibra. Es detectable, en la imagen, el acabado del piso con un tipo de lozas impermeables, posiblemente de arcilla cocida.

Siete indígenas comparten la escena, realizando cada uno una actividad distinta: en el primer plano un tejedor dispone de un telar vertical colgado de las viguetas, en una de las fachadas. A su lado una mujer apoya un envase en un cimiento de piedra. En el otro nivel de terraza, un artesano manipula las piezas de cerámica que estaban a su vera, sugiriendo el desempeño de labores alfareras.²⁷ En los niveles más altos dos aborígenes, de espaldas a los demás, contemplaban el horizonte. Otro estaba acostado boca abajo, con la mandíbula sostenida por uno de sus antebrazos, colocado verticalmente sobre el codo, observando a otro que, cerca de lo que pareciera ser un horno cónico y hecho de *adobes*, amasaba, probablemente, la arcilla. La escena sugiere un ambiente climático seco con posibilidades de temperaturas extremas muy cálidas o frías y con pocas precipitaciones. Por ello se cree que la solución arquitectónica constó de la conformación de formas prismáticas, planas y superpuestas, para controlar la insolación y la energía solar en forma de calor o luz. Los volúmenes parecían haber sido dispuestos de forma que proyectaran sombras de manera controlada, para enfriar los planos y por convección el aire inmediato a la vivienda. Además, los muros funcionarían como masas térmicas que intercambian energía con el interior de la vivienda, enfriando o calentando el aire interno de la misma. El dibujo sugiere sistemas controlados de ventilación a través de la estimulación del movimiento del aire, por medio de cambios de presión de masas de aire. Esto tomado como referencia, además de la forma arquitectónica, los tamaños y la colocación de los vanos y las chimeneas, probablemente con ventilación ubicada en la terraza.

Un caso bastante particular, en relación con la vivienda indígena americana fue el de las casas logradas mediante el aprovechamiento de cavidades en las rocas de una topografía abrupta, en este caso en el Cañón del río San Juan (del actual Uruguay), en la desembocadura de éste en el río de La Plata (véase: figura Nº 13). En la imagen se puede ver como los desniveles de la configuración del terreno eran contenidos por muros o terrazas de piedra, los cuales permitirían solventar el acceso



Figura Nº. 10: Poblado indígena con aborígenes en primer plano realizando una aparente actividad recreativa. (Tomada de: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme. Tomo II. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852, p. 631. UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla – España).

a varias cotas del mismo a partir de escaleras. En los primeros niveles se pueden ver vanos de acceso a lo que parecen cuevas o espacios logrados excavando la montaña. En el tope superior de las rocas había también una estructura de piedra que podría haber funcionado como *torre de observación*. En esa parte superior fue dibujada una figura humana, sentada al borde y en el nivel anterior y más bajo, la de una mujer que llevaba una especie de vasija sobre su cabeza y junto a ella un niño.

8. Un intento de síntesis a manera de conclusión

Observando en conjunto las reproducciones sobre las viviendas indígenas incluidas en algunas obras historiográficas españolas del siglo XIX, se pueden establecer ciertas características en torno a las mismas.

Flexibilidad y adaptabilidad a las necesidades cambiantes medioambientales de sus formas estructurales fue una de ellas, pues estas viviendas aparentaban ser construidas para un uso transitorio. En las ilustraciones se observaban *sencillas* estructuras conformadas por pórticos de horcones de madera rolliza o bambú (con diámetros de poca envergadura y, en algunos casos; sin ser descortezados), denotando la recurrencia a materiales manipulables; sin necesidad de apelar a complejas técnicas de transporte, ensamblado y construcción, los cuales soportaban techos livianos armados también en madera. Se detectaban asimismo en las imágenes, como las articulaciones de las armaduras serían uniones por medio de amarres vegetales de bejucos, juncos u otros (Véanse: Figuras Nº 4, 5, 8 y 9). Globalmente pueden ser consideradas como soluciones *simples* y efectivas, adaptadas a las necesidades y sin mayores pretensiones a la hora de soportar cargas.

En algunos casos la vivienda disponía de paredes separadoras de los espacios interiores y exteriores, mediante tabiquerías no portantes, conformadas por entramados de madera recubiertos con cañas, esterillas de bambú u otras fibras naturales mostradas al desnudo por los dibujantes; sin empañetados o frisos exteriores, lo que les permitiría permear la ventilación con el exterior y controlar la humedad y temperatura dentro de la vivienda, en lugares con climas muy cálidos y húmedos. Las cubiertas de los techos, además, mostrarían haber sido acabadas superponiendo capas entretejidas de paja u otras fibras vegetales.

En relación con la forma de las viviendas analizadas, podrían distinguirse varios tipos:

Viviendas de planta circular, tipo *bohíos*: se elevaban en forma cilíndrica y remataban en un techo cónico (véanse: figuras Nº 3, 8 y 9).

Viviendas de planta cuadrada. Conformaban un prisma coronado con un techo en forma piramidal o a cuatro aguas (véanse: figuras Nº 4 y 6).

Viviendas de planta rectangular. Eran rematadas con un techo elevado a dos o cuatro aguas (véanse: figuras Nº 5, 6, y 10).

Palafitos de planta rectangular y alzado triangular. En el dibujo, hecho por alguien que los habría contemplado directamente, se



Figura Nº. 11: "Viviendas de los indios guajiros en el lago de Maracaibo. Copiado por Rodolfo Cronau del original y dibujado por el profesor A. Göering". (Tomada de: Rodolfo Cronau, América. Historia de su Descubrimiento desde los Tiempos Primitivos hasta los Más Modernos. Tomo III. Barcelona, Montaner y Simón, 1892, p. 81. UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España).

confundían los techos de paja y a dos aguas con las paredes laterales. Eran soportadas por maderos hundidos hasta el fondo del Lago de Maracaibo (véase: figura Nº 11).

Viviendas de planta rectangular y formas ortogonales. Superpuestas modularmente. Sus techos constituían, a su vez, terrazas planas (véase: figura Nº 12).

Viviendas excavadas en la montaña y torre en forma cilíndrica. Ubicadas en la cota alta de una serie de terrazas o muros. Habría sido observada, para ser dibujada, en el río San Juan, afluente del río de la Plata (véase: figura Nº 13).

Estos tipos diversos de vivienda mostraban también diferentes respuestas de los grupos indígenas a unas condiciones ambientales distintas y propias de un vasto y muy variado territorio. Desde el punto de vista medioambiental, las *atmosferas* percibidas en las ilustraciones

hablaban por sí mismas: no podía ser igual una vivienda ubicada en la cordillera peruana, que otra de las zonas desérticas del norte de América o establecida en las costas caribeñas o en el interior de la selva brasileña.

Ilustraciones como las de las figuras Nº 2 a la 11 (véanse), indicaban que las viviendas se correspondían con climas tropicales (cálido-húmedos); no sólo por los paisajes dibujados o la desnudez u holgura de ropas con las que fueron representados los aborígenes; sino también por los materiales tomados de la naturaleza que revelaban las edificaciones, logrando con ellos condiciones de confort bioclimático que hacían de las casas soluciones arquitectónicas cónsonas con tal clima y sus condiciones.

Las vivienda recubiertas, bien con paja y esterillas o con entramados de caña (véanse: figuras Nº 3, 4, 5, 8, 9 y 11), también revelaban corresponderse con climas cálidos, pues esa composición material-estructural permitía generar también ciertas condiciones de confort climático, protegiendo de la insolación directa, propiciando y permeando la ventilación de forma natural aun cuando no existieran ventanas, pues las fibras naturales funcionaban como tamices que dejaban pasar el aire fresco, facilitaban el enfriamiento de masas de aire y controlaban la entrada de aire caliente, la humedad y la luz natural.

De similar manera esas viviendas indígenas de *ramas y hierbas* (véanse: figuras Nº 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10 y 11) en lugar de precariedad o elementalidad cultural, revelaban condiciones adecuadas para lograr la protección ante constantes precipitaciones, pues las fibras presentes en el techo podían funcionar como pequeños canales de desagüe, siguiendo la misma lógica que en el ramaje de un árbol.

Las dimensiones de los maderos (véanse: figuras Nº 2, 4, 5, 6, 7 y 9), por su parte, mostraban una forma sostenible de tomar la madera; sin modificar de manera importante los ambientes naturales inmediatos y aprovechando al máximo sus cualidades de resistencia: no se cortaban árboles para obtener maderos muy largos o gruesos, generando poco impacto por deforestación, con lo cual se garantizaba que los bosques continuaran preservando las condiciones medioambientales, suministrando recursos y generando ecosistemas para animales, especies vegetales y seres humanos.

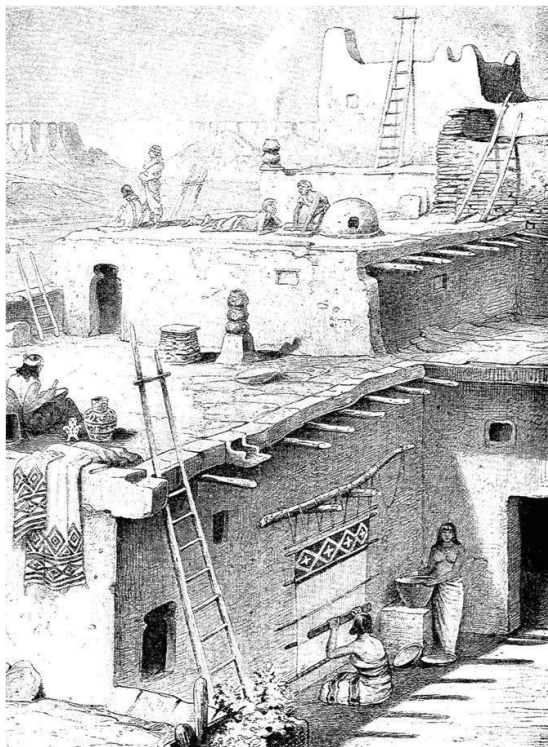


Figura Nº. 12: "Casas de una aldea de Pueblo-Indio (De un dibujo copiado del natural por R. Cronau)". (Tomada de: Rodolfo Cronau, América. Historia de su Descubrimiento desde los Tiempos Primitivos hasta los Más Modernos. Tomo III. Barcelona, Montaner y Simón, 1892, entre pp. 242-243. UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España).

Las representaciones de las viviendas y los hábitats americanos, en las ilustraciones insertas en libros del siglo XIX de historiografía española, aún conteniendo elementos imaginarios y de *prejuicio* con respecto a los indígenas americanos, dejaron traslucir algunos detalles de interés para el estudio de estos temas desde ópticas contemporáneas como la de la arquitectura bioclimática.

Notas y bibliohemerografía

- ¹ Principalmente se trató de menciones en relación con la palabra *bohío* al referirse a los lugares de habitación de los indígenas americanos, las cuales no siempre estuvieron acompañadas de descripciones (en éstas se insistía en su carácter endeble y rústico y en su confección con madera, paja o caña) o imágenes. Francisco Javier Pérez, por ejemplo, en *Diccionario Histórico del Español de Venezuela*. Volumen I. (Caracas: Fundación Empresas Polar / bid & co. editor, 2011, pp. 156-157) al documentar la voz recoge quince referencias de 1492 a 1789, de las cuales sólo siete contienen descripciones sobre materiales, composición y uso.
- ² Consúltense, por ejemplo: Jacqueline Clarac de Briceño, *La Cultura Campesina en los Andes Venezolanos*. Colección Mariano Picón Salas, Nº 1. Mérida, CDCHT / Multicolor, 1976, p. y "La vivienda indígena en la Cordillera de Mérida", en J. Clarac de Briceño (Compiladora), *Mérida a través del Tiempo, Los Antiguos Habitantes y su Eco Cultural*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", Talleres Gráficos Universitarios. Mérida. pp. 155-165; Luis Molina, "La vivienda aborígen altoandina (Un estudio de caso)", en *Boletín Antropológico*, Nº. 48 (Mérida, Enero-Abril, 2000), pp. 19-38 y Francisca Rangel, "Últimos vestigios de la vivienda indígena en Lagunillas. Municipio Sucre – Mérida – Venezuela" (Deposito Legal LFO7420109001261): <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33181/1/vestigios-viviendas.pdf>: 16-06-2013. Para los Andes venezolanos las descripciones hechas para comienzos del siglo XX por Tulio Febres Cordero, Alfredo Jahn y Julio César Salas, suelen ser de cita obligada para los investigadores del tema.
- ³ Una Real Cédula dada por el Rey al Gobernador de Cumaná el 10 de Mayo de 1704, por ejemplo, mandaba "...ni se les ha de permitir juntarse en las estancias o conucos donde tienen sus labranzas... se han de demoler las casas porque no sirvan de receptáculos para cometer en ellas excesos, dejándoles un pequeño rancho en que sólo se puedan abrigar de calidad..." (Carmela Bentivenga de Napolitano, Compilación y Prólogo, *Cedulario Indígena Venezolano. 1501/1812*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1977, p. 252.

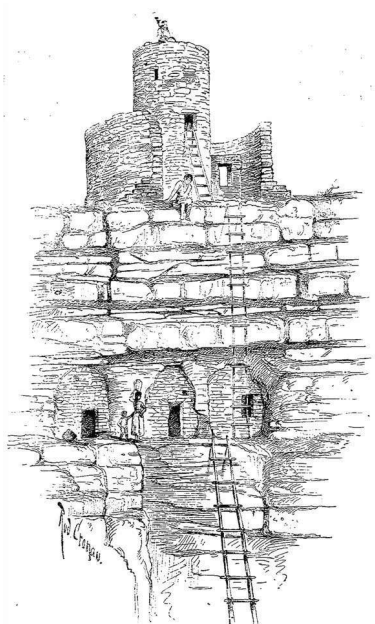


Figura Nº. 13: "Una vivienda de rocas en el cañón del río San Juan [a unos 55 kms. de distancia de la desembocadura del río de La Plata], según un boceto de restauración de holmes [sic.]. Dibujo de Rodolfo Cronau". (Tomada de: Rodolfo Cronau, América. Historia de su Descubrimiento desde los Tiempos Primitivos hasta los Más Modernos. Tomo I. Barcelona, Montaner y Simón, 1892, p. 77. UBICACIÓN: Biblioteca General [Fondo Antiguo] de la Universidad de Sevilla. Sevilla-España).

- ⁴ Javier Neila González, *Arquitectura Bioclimática en un Entorno Sostenible*. Madrid, Munilla-Lería, 2004.
- ⁵ Salvador de Madariaga, *España. Ensayo de Historia Contemporánea*. Decimoquinta edición, sobre el texto de la undécima, la última revisada por el autor. Madrid, Espasa-Calpe, S. A. 1989, pp. 61-86.
- ⁶ José Luis Comellas, *Historia de España Contemporánea*. Madrid, RIALP, S.A., 2002, pp. 45-61, 87-117, 128-171, 173-211, 221-279, 319-473 y 504-519.

- 7 José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La Idea de España en el Siglo XIX*. Colección Taurus Historia. Quinta edición. Madrid, Taurus, 2001, pp. 119-302 e Ignacio Peiró Martín, "Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España", en Carlos Forcadell, Editor, *Nacionalismo e Historia*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (CSIC)/ Excma. Diputación de Zaragoza, 1998, pp. 29-51 y *Los Guardianes de la Historia. La Historiografía Académica de la Restauración*. Colección De Letras. Segunda edición revisada y aumentada. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" / Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Excma. Diputación de Zaragoza, 2006.
- 8 Paloma Cirujano Marín, Teresa Elorriaga Planes y Juan Sisinio Pérez Garzón, *Historiografía y Nacionalismo Español (1834-1868)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Centro de Estudios Históricos, 1985, pp. 101-124.
- 9 Alfonso Moreno Espinosa, *Compendio de Historia Universal. Distribuido en Lecciones y Arreglado á las demás Didácticas de esta Asignatura, para Servir de Texto en Segunda Enseñanza*. Séptima edición corregida y aumentada. Cádiz, Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, 1897, p. 348.
- 10 *Ibidem.*, pp. 367-368.
- 11 Gonzalo Pasamar Alzuria, "La configuración de la imagen de la 'Decadencia española' en los siglos XIX y XX", *Manuscriptis. Revista d'Història Moderna*, Nº. 11 (Barcelona, 1993), pp. 183-214.
- 12 María del Mar Ramírez Alvarado, *Construir una Imagen. Visión Europea del Indígena Americano*. Colección América, Nº 4. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Fundación El Monte, 2001, pp. 232-233.
- 13 Carlos Reyero, *Imagen Histórica de España (1850-1990)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 19.
- 14 Paul Hulton, "The persistente of White – De Bry image of the North American Indian", en Varios autores, *La Imagen del Indio en la Europa Moderna*. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Fundación Europea de la Ciencia / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1990, pp. 405-415, destaca en ese sentido la alianza del artista John White, el escritor Thomas Harriot y el editor Theodor De Bry.

- ¹⁵ Ricardo E. Alegría, *Las Primeras Representaciones Gráficas del Indio Americano. 1493-1523*. Barcelona, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1986, pp. 13 y 36.
- ¹⁶ María Concepción García Saiz, "La imagen del indio en el arte español del Siglo de Oro", en Varios autores, *La Imagen del Indio...*, p. 426.
- ¹⁷ Rocío Oviedo Pérez de Tudela, "El descubrimiento y los héroes hispanos en la literatura modernista", *América sin Nombre*, 9-10 (Alicante, 2007), pp. 148-156.
- ¹⁸ A. Moreno E., *Ibidem.*, p. 440.
- ¹⁹ Respecto de esto es importante acotar como, aparentemente, la *mirada* de quien describía o representaba la vivienda de los indios; no sólo parecerían tenerlos por *inferiores* a los europeos (al menos para la época del *descubrimiento*); sino además situados en los momentos iniciales y *elementales* de la historia universal y en consecuencia se describió y dibujó sus lugares de habitación dentro de la noción de la *vivienda primitiva* (Véase: Figura Nº 2) que concibió Marco Vitruvio Polión (siglo I a.C.), quien escribió en *Los Diez Libros de Architectura de M. Vitruvio Polión. Traducidos del Latín y Comentados por Don Joseph Ortiz y Sanz, Presbítero*. Madrid: Imprenta Real, 1787, págs. 28-29: "Los hombres en los antiguos tiempos nacían en las selvas, grutas y bosques como fieras, y vivían sustentándose de pastos silvestres ... / ... hallándose aptos con sus manos y articulaciones ... empezaron unos a disponer sus cubiertos de ramas: otros á cavar cuevas á la raíz de las montañas: algunos imitando los nidos de las golondrinas y su estructura ... iban de día en día erigiendo menos mal arreglados chozas ... / Primitivamente plantaron horcones, y texiendo los vanos con ramas y cubriéndolas de lodo, formaron sus paredes ... para precaverse de lluvias y soles, lo techaban de cañas y hojas ... / Que todas estas cosas hayan tenido el origen referido lo podemos colegir de que aun en el día las naciones extrangeras hacen sus habitaciones de dichos materiales, como en Galia, España, Lusitania y Aquitania, donde las cubren con tablitas de roble, ó con paja..." Los planteamientos de Vitruvio fueron *rescatados*, traducidos y divulgados por algunos de los representantes de la *Ilustración*, en efecto, en 1761 Claudio Perrault de la Academia de Ciencias de París lo tradujo al francés y en 1787 lo hizo al castellano

el sacerdote español Ortiz y Sanz. Para los *ilustrados* del siglo XVIII, puede recordarse, la esencia de la Arquitectura estaría en el modelo e imitación de la naturaleza (Juan A. Calatrava Escovar, "Arquitectura y naturaleza. El mito de la cabaña primitiva en la teoría de la arquitectura de la Ilustración", *Gaceta de Antropología*, Nº 8 [Granada, 1991]: <http://handle.net/10481/13663:02/02/2013>), en coincidencia con la postulación, por Marc-Antoine Laveine (1713-1769), de la constitución de la Arquitectura a partir de un *arquitecto primigenio*, el cual a partir de cuatro troncos de árboles fundaría ese arte constructivo y la elaboración de la *noción* del *buen salvaje*, bajo las cuales se amparó a los indígenas americanos, como ha estudiado Jorge León Casero en su Tesis Doctoral *El Tiempo de Aion. Una Lectura de Manfredo Tafuri como Rizotopía de la Historia*. Tesis Doctoral. Pamplona: Programa de Doctorado en Historia / Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Navarra, 2011: dspace.unav.es/dspace/bitstream/0171/20871/1/El%20Tiempo%20del%20Aion.pdf: 05/02/2013.

²⁰ Antonio de Alcedo, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América: es á Saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra-Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada, con la Descripción de sus Provincias, Naciones, , Ciudades, Villas, Pueblos, Ríos, Montes, Costas, Puertos, Islas, Arzobispados, Obispados, Audiencias, Virreynatos, Gobiernos, Corregimientos, y Fortalezas, Frutos, Producciones; con Expresión de sus Descubridores. Conquistadores y Fundadores Conventos y Religiones: Erección de sus Catedrales y Obispos que Ha Habido en Ellas y Noticia de los Sucesos Más Notables de Varios Lugares: Incendios, Terremotos, Sitios, é Invasiones que Han Experimentado: y Nombres Ilustres que Han Producido. Escrito por el Coronel Don Antonio de Alcedo, Capitán de las Reales Guardias Españolas, de la Real Academia de la Historia*. Tomo I. Madrid, Imprenta de Manuel González, MDCCLXXXIX [1789], p. 51.

²¹ Gil Gelpi y Ferro, *Estudios sobre la América, Conquista, Colonización, Gobiernos Coloniales. Gobiernos Independientes por D. Gil Gelpi y Ferro*. Tomo 1. Habana: Librería e Imprenta Librería El Iris, Obispo, 22, 1866, pp. 11-12 y 20-21.

²² *Ibidem.*, p. 12 (Nota al pie).

²³ José Coroleu i Inglada, *América. Historia de su Colonización, Dominación é Independencia por José Coroleu Correspondiente de la Real Academia de la Historia*. Tomo I. Barcelona, Montaner y Simón Editores, Calle Aragón, Núms. 309 y 311, 1894, págs. 307-309. No deja de ser curiosa esa afirmación de Coroleu, pues casi cuatro siglos antes el Cronista Gonzalo Fernández de Oviedo (*Sumario de la Natural Historia de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. Manuscrito original datado en 1526. Citado por F. Javier P., *Ibidem.*, p. 156) había hecho una descripción más generosa de las viviendas de los aborígenes americanos (*bohíos*), la cual pareció no haber consultado él: "...casas, que son hechas a dos aguas, y a estas llaman en tierra firme bohíos ... son de muy buenas maderas y las paredes de cañas atadas con bejucos, que son unas venas o correas redondas, que nacen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos ... para atar las maderas y ligazones de las casa; y las paredes son de cañas, juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro o cinco dedos en hondo, y alcanzan arriba, y hácese una pared de ellas buena y de buena vista, y encima son las dichas casas cubiertas de paja o yerba larga, y muy buena y buen puesta, y dura mucho, y no se llueven las casas, antes es tan bien cubrir para seguridad del agua como la teja".

²⁴ Sin autores señalados, "América, Nuevo Mundo, Nuevo Continente", en *Diccionario Geográfico Universal*. Barcelona, Imprenta de José Torner, 1830; citado por R. Alcides Reissner, *El Indio en los Diccionarios. Exégesis Léxica de un Estereotipo*. Serie de Antropología Social. Colección INI, Número 67. México, Instituto Nacional Indigenista, 1983, p. 188.

²⁵ *Ibidem.*, p. 187.

²⁶ Una curiosidad: la forma de los vanos (puertas y ventanas) recuerdan la arquitectura mozárabe andaluza.

²⁷ La ejecución de esas tareas de hilado y amasamiento de arcilla permitirían también poner en duda las presumidas *lenidad* e *indolencia* de los naturales americanos, la cual salió a relucir en varios de los textos de algunos historiadores americanistas españoles del siglo XIX.